

En los 60 años de Naciones Unidas: ¿un fracaso de la ONU?

"Querida ONU".

Si no queremos desanimarnos tenemos que ver la ONU como dos historias paralelas, la de una institución internacional nacida para unir y la historia real de unas naciones en continuo proceso de confrontación. Al contemplar los 60 años de la ONU podemos decir que al interior de esta institución ha habido hombres que, con gran tenacidad, han sembrado la semilla de la unión a lo largo de un siglo XX teñido de dolor y de sangre.

Las Naciones Unidas nacen en unos de los momentos de mayor confrontación entre las naciones. En 1945 manteníamos fresco el recuerdo de la más cruel de las guerras en pérdidas humanas y en daños físicos y morales. Acabamos de conmemorar el sexagésimo aniversario del campo de concentración de Auschwitz y de las bombas Hiroshima-Nagasaki. En la conferencia de paz de Yalta, 1945, se estaban firmando los estatutos de 'la guerra fría' y de la "teoría de la coexistencia pacífica" ("si vis pacem para bellum: si quieres la paz prepara la guerra") El siglo XX comienza a rasgarse entre Este y Oeste y enseguida entre Norte y Sur, entre centro y periferia.

Sesenta años después no estamos mucho mejor. En la Declaración del Milenio firmada en la Asamblea General de Naciones Unidas, septiembre 2000, los 191 delegados de otros tantos países miembros pactan trabajar en dos grandes vertientes encomendadas a la ONU, la paz mundial y la justicia económica. Precedida por el listado de principios y valores hay un cierto orden de prioridades. En primer lugar "la paz, la seguridad y el desarme" (Ns. 8-10);



"el Desarrollo y la erradicación de la pobreza" (Ns. 11-20); "la protección de nuestro entorno común" (Ns. 21-23); "los derechos humanos" (Ns. 24-24); Protección de las "personas vulnerables" (N. 26); Atención a las 'necesidades especiales de África' (Ns. 27-28) y fortalecimiento de Naciones Unidas (Ns. 29-32). Extractamos algunos de los grandes problemas.

Kofi Annan, Secretario General, dijo en su discurso: "La globalización es muy beneficiosa para algunos y es potencialmente beneficiosa para todos, pero sólo si los Estados trabajan conjuntamente para que estos beneficios lleguen a todo su pueblo". En contraste, miles de millones quedarán abandonados a la pobreza y otros países emergentes están a la merced de súbitos cambios económicos. "Afrontamos desafíos mundiales que nos obligan a trabajar juntos y si esto es cierto en la esfera económica, lo es aún más ante el desafío que representan las matanzas y las guerras. El instinto de solidaridad humana, que impulsa a algunos Estados a acudir en ayuda de los ciudadanos de otros Estados o a presentar cargos contra sus antiguos dictadores,

es digno de alabanza. Pero cuando estas acciones las aplican uno o pocos Estados en nombre de su propia autoridad, traen consigo el riesgo de la anarquía mundial". Clara alusión a la 'guerra humanitaria' que Estados Unidos y la OTAN libran en Serbia-Kosovo, 1998, sin autorización del Consejo de Seguridad de la ONU. Historia que se ha vuelto a repetir en la invasión de Afganistán e Irak.

Las Naciones Unidas nacen cuando se inicia la "carrera armamentística" entre los dos bloques, ideológica-

Caminando a los 25 años...

carta a las iglesias

mente irreconciliables, Este – Oeste. Para asegurar la paz se crea el Consejo de Seguridad integrado por los cinco Estados que habían desarrollado la bomba atómica: Estados Unidos, Inglaterra y Francia versus URSS y China". Las ojivas nucleares eran armas disuasivas, de manera que ninguno de ambos bloques se extralimitara en sus prácticas militares. Se detuvieron las guerras atómicas, pero se multiplicaron las guerras civiles, las matanzas étnicas y otras guerras de mal recuerdo como el 'síndrome Vietnam', o las invasiones estilo Nicaragua, Panamá o Grenada. Históricamente, los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad han sido los cinco mayores exportadores de armas de destrucción masiva, al mismo tiempo que –unos y otros- atizaban guerras civiles en todos los rincones del mundo. El tema de la recomposición del Consejo de Seguridad se presentó pero no se discutió en la cumbre del Milenio 2000; se envió a la papelera de reciclaje en la cumbre de 2003 y ha quedado de nuevo en la vía muerta en la presente reunión del 14-16 de septiembre 2005. Desde el pasado año se habían preparado, al menos, dos alternativas para la reestructuración de este Consejo, pero es un tema donde se presentan serios enfrentamientos intercontinentales de poder y no de moral internacional. ¿Por qué el Consejo de Seguridad no intervino para detener las matanzas de Serbia-Herzegovina,

Ruanda-Burundi, Sierra Leona, Sudán, Liberia, Angola, Timor Oriental...?

Otro punto delicado es la firma de constitución de la Corte Penal Internacional (CPI) realizada en Roma 1998. Kofi Annan en la cumbre del Milenio y el Papa Juan Pablo II° en su mensaje de la Jornada Mundial de la Paz, 1999,

solicitan a todos los Estados "ratificar" los estatutos de la CPI. Esta institución juzgará todos los crímenes de guerra, crímenes contra la paz, crímenes de lesa humanidad y genocidios que se hayan cometido a partir del 1° de julio 2002. La Corte Penal Internacional ha sido ratificada por 94 de los 191 países miembros de la ONU; sólo cinco de los quince actuales miembros del Consejo de Seguridad han ratificado los estatutos de la CPI, y tres de los cinco miembros permanentes del Consejo tampoco los han ratificado: Estados Unidos, Rusia y China. "Bush considera que la Corte Penal puede ser una herramienta de persecución política contra soldados y civiles estadounidenses en servicio internacional. Costa Rica ha ratificado los estatutos de la CPI, mientras que el actual Gobierno de El Salvador ha firmado el llamado artículo 98, en virtud del cual ni el Gobierno de Estados Unidos ni el Gobierno de El

Salvador entregarán a la Corte Penal Internacional a ningún ciudadano salvadoreño o norteamericano que pudieran ser juzgados por alguno de aquellos delitos. La Asamblea Legislativa ratificó este acuerdo en mayo 2004.

"El 11 de septiembre ha producido un cambio radical. Luego de los actos terroristas que nosotros condenamos, como condenamos todos los ataques contra civiles en cualquier parte del mundo, el gobierno de los Estados Unidos y sus aliados han lanzado una operación militar masiva en nombre de la guerra contra el terrorismo. La guerra terrorista contra Afganistán tiende a extenderse sobre otros frentes. Es el comienzo de una guerra planetaria permanente para consolidar la dominación del gobierno norteamericano y sus aliados. La guerra revela otra cara del neoliberalismo, brutal e inaceptable".

Caminando a los 25 años...

Las amenazas "duras" y las amenazas "blandas".

Una forma de integrar la serie de problemas que se han acumulado en la presente reunión de la ONU es recurrir a la terminología usada por Kofi Annan en su discurso de apertura de la cumbre 2003, donde declara ser ilegal y contra el Estatuto de Naciones Unidas (Art. 51) la invasión de Irak por las potencias ocupantes. "Tenemos que enfrentar nuevas amenazas o tal vez antiguas amenazas combinadas en forma extraña y peligrosa: las nuevas formas de terrorismo, la proliferación de armas de destrucción masiva. Pero, mientras que para algunos es evidente que estas amenazas son el desafío mayor a la paz mundial y a la seguridad, otros se sienten directamente más amenazados por pequeñas armas en sus conflictos civiles, o por lo que denominan "amenazas blandas" como la persistencia de la extrema pobreza, la disparidad de ingresos dentro y entre las sociedades, la difusión de las enfermedades infecciosas, el cambio climático y el deterioro ambiental. En realidad no podemos escoger. Las Naciones Unidas tienen que enfrentar todos los desafíos, los nuevos y los antiguos, las amenazas duras y las amenazas blandas".

Desde la cumbre de Naciones Unidas, septiembre 2001, pasando por la asamblea general 2003 hasta la presente reunión del presente mes de septiembre G. W. Bush "urge a la ONU a sumarse a la batalla contra el terrorismo. Toda una generación tiene hoy el deber de acabar para siempre con una amenaza planetaria. Quien no se sume a esta lucha pagará sus consecuencias. Ha llegado el momento de la acción". En el anterior número de Carta a las Iglesias ("Los 45 cofrades de La Casa Blanca", 1-30 septiembre) mostramos con suficientes pruebas históricas que la Administración Bush tenía planeada la invasión de Irak, desde enero 2001, ocho meses antes del 11 septiembre. Decíamos dos cosas: que la guerra de Irak ha sido una guerra fundamentada en la mentira sobre Saddam Hussein (que fue un cruel dictador) y en la calumnia contra la 'vieja Europa' (Alemania-Francia); que los gobiernos de Estados Unidos e Inglaterra son los primeros terroristas, al por mayor, del siglo XXI y, que por desgracia nos han heredado un mundo más peligroso por cuanto Irak se ha convertido en semillero de un cruel terrorismo.

¿Cuál ha sido el resultado?. Rigoberta Menchú Premio Nóbel de la Paz, dijo en el foro social de Porto 2002: "Después de los atentados (11 septiembre) los temas so-

ciales han sido totalmente dejados de lado, como si el dolor norteamericano hubiera opacado el dolor de todos los pueblos que sufren". El documento del foro social se inicia con estas frases: "El 11 de septiembre ha producido un cambio radical. Luego de los actos terroristas que nosotros condenamos, como condenamos todos los ataques contra civiles en cualquier parte del mundo, el gobierno de los Estados Unidos y sus aliados han lanzado una operación militar masiva en nombre de la guerra contra el terrorismo. La guerra terrorista contra Afganistán tiende a extenderse sobre otros frentes. Es el comienzo de una guerra planetaria permanente para consolidar la dominación del gobierno norteamericano y sus aliados. La guerra revela otra cara del neoliberalismo, brutal e inaceptable".

Lo que se critica es "el comportamiento unilateral" del gobierno de Estados Unidos. En la cumbre del Milenio 2000 se pidió a todos los Estados que ratificaran el protocolo de Kyoto, 1997, comprometiéndose a reducir en determinado porcentaje la emisión de gases de efecto invernadero. La Administración Bush se ha negado a firmar este protocolo en las cumbres de la ONU, en la reunión del G-7 en Génova, 2000, en la cumbre de la tierra de Johannesburgo 2002, siendo Estados Unidos el responsable del 25% de la contaminación mundial.

Otro de los desafíos que tampoco ha recibido suficiente atención en la presente ONU son las relaciones asimétricas del libre comercio internacional. Las más recientes cumbres de la Organización Internacional del Comercio (OMC) han sido lugar de enfrentamiento entre Estados Unidos y Europa contra los países pobres y emergentes del Sur. Con una mano los Estados del G-8 han prometido aliviar la deuda de los países más pobres y endeudados, pero con las relaciones asimétricas del libre comercio esa deuda ha crecido en mayor proporción. Los organizadores de la cumbre habían planteado todos estos temas en la agenda de marzo, pero dos semanas antes de iniciarse la cumbre los diarios anunciaban: "Los líderes mundiales aprueban una tímida reforma de la ONU". "Luchar contra la pobreza requiere una reforma de la ONU". No es la ONU institución, sino algunas grandes potencias quienes son responsables de este nuevo fracaso. Ahora les preguntamos: ¿por qué nos han engañado?

P. Francisco Javier Ibisate

Caminando a los 25 años...